

Revista de cultura de
la arquitectura, la ciudad
y el territorio

Centro de Estudios
de Arquitectura Contemporánea

ARQUITECTURA BRASIL

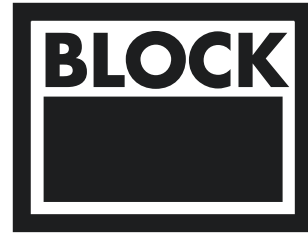
Carlos Ferreira Martins
Jorge F. Liernur
Otilia Fiori Arantes
Fernando Aliata
Claudia Shmidt
Adrián Gorelik
Ana María Rigotti
Gonzalo Aguilar
Renato Anelli
Donatella Calabi
Nabil Bonduki
Eduardo Gentile
Alberto Sato

BRASIL

Número 4,
diciembre de 1999



UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA



**Revista de cultura de
la arquitectura, la ciudad
y el territorio**

**Centro de Estudios
de Arquitectura Contemporánea**



UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA

Universidad Torcuato Di Tella
Rector: Dr. Gerardo della Paolera

Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea
Director: Arq. Jorge F. Liernur
Vicedirector: Arq. Mario Goldman

Block

Director

Jorge F. Liernur
Universidad Torcuato Di Tella
Universidad de Buenos Aires
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

Comité de redacción

Noemí Adaggio
Universidad Nacional de Rosario

Fernando Aliata
Universidad Nacional de La Plata
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

Anahi Ballent
Universidad Nacional de Quilmes
Universidad de Buenos Aires
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

Alejandro Crispiani
Pontificia Universidad Católica
de Chile (Santiago)

Silvia Dócola
Universidad Nacional de Rosario

Eduardo Gentile
Universidad Nacional de La Plata

Adrián Gorelik
Universidad Nacional de Quilmes

Luis Müller
Universidad Nacional del Litoral

Silvia Pampinella
Universidad Nacional de Rosario

Ana María Rigotti
Universidad Nacional de Rosario
Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas

Javier Saez
Universidad Nacional de Mar del Plata

Claudia Shmidt
Universidad Torcuato Di Tella
Universidad de Buenos Aires

Graciela Silvestri
Universidad de Buenos Aires

Editores del número 4

Carlos A. Ferreira Martins
Adrián Gorelik
Jorge F. Liernur

Diseño

Gustavo Pedroza

Permitida la reproducción parcial o total del material que aquí se publica, previa autorización expresa de la Dirección.

Las opiniones contenidas en los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores.

ISSN: 0329-6288

Propietario
Universidad Torcuato Di Tella
Miñones 2159/77, (1428) Buenos Aires
Argentina
Tel. 4784 0080, 4783 8654 (CEAC)
E-mail: ceac@utdt.edu.ar

Indice



Lúcio Costa,
Plano Piloto de Brasilia,
1957.

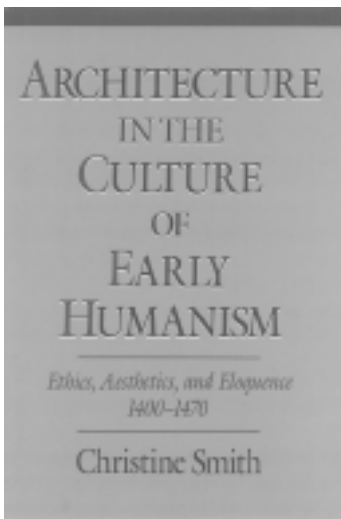
BLOCK, número 4, diciembre de 1999

	Introducción	4
	Brasil	6
Carlos A. Ferreira Martins	«Hay algo de irracional...»	8
Jorge Francisco Liernur	« <i>The South American Way</i> »	23
Otilia Beatriz Fiori Arantes	Esquema de Lúcio Costa	42
Fernando Aliata - Claudia Shmidt	Otras referencias. Lúcio Costa, el episodio Monlevade y Auguste Perret	54
Adrián Gorelik	Tentativas de comprender una ciudad moderna	62
Ana María Rigotti	<i>Brazil deceives</i>	78
Gonzalo Aguilar	El laberinto transparente	87
Renato Anelli	Mediterráneo en los trópicos	96
Donatella Calabi	Un arquitecto italiano en San Pablo	104
Nabil Bonduki	Otra mirada sobre la arquitectura brasileña: la producción de vivienda social (1930-1954)	110
Eduardo Gentile	Formalismo y populismo en la recepción argentina del modernismo brasileño	122
Alberto Sato	Una lectura cómoda	130
Graciela Silvestri Silvia Pampinella	Lecturas	144

Visiones del Renacimiento

Graciela Silvestri

Sobre Christine Smith, *Architecture in the Culture of Early Humanism. Ethics, Aesthetics, and Eloquence. 1400-1470*, Oxford University Press, Nueva York, 1992.



En la Argentina se carece de una tradición de estudios sobre el Renacimiento. La explicación obvia ante esta carencia señalaría que nuestra historia comienza más tarde, presuponiendo que en cada país sólo se deben y se pueden estudiar los propios asuntos; sin embargo, y más allá de esta discutible posición –que elude, por ejemplo, que las principales interpretaciones modernas sobre la Italia del período estuvieron en manos de alemanes–, en Argentina se produjeron contribuciones remarcables para otros ciclos tan aparentemente ajenos a nuestra historia como éste: baste recordar los estudios medievales de Romero y Reina Pastor. ¿Por qué sí el Medioevo, y no el Renacimiento? Dejemos en suspenso esta cuestión, que tal vez atañe al carácter eminentemente estético de la misma categoría de Renacimiento, en un país en donde este tipo de preocupaciones escasea. Me interesa señalar que en este marco no es extraño que una disciplina tan débil como la historia de la arquitectura carezca de producciones específicas sobre el tema –con escasas excepciones individuales– y consecuentemente del conocimiento de una bibliografía actualizada. Si la arquitectura en general apenas se asoma como objeto específico en la currícula de historia del arte, y las asignaturas históricas poseen un lugar secundario en la formación eminentemente profesionalista de la carrera de Arquitectura en la UBA, no es sorprendente que Panofsky y Wittkower sigan reinando sin competencia en el canon bibliográfico escolar.

En julio de 1998, el Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea (UTDT) organizó un seminario sobre estudios renacentistas, invitando al prestigioso James Ackerman y a Christine Smith (una investigadora norteamericana desconocida en nuestro medio). Inesperadamente, este seminario convocó una gran cantidad de arquitectos e historiadores del arte, entre los cuales sólo unos pocos eran historiadores, especialistas en el tema: lo que prueba que el Renacimiento sigue convocando con esa seducción particular de los grandes mitos históricos.

Pero esta atención obedece también a un cierto clima cultural que, aunque limitado, ya puede ser reconocido por quienes se preocupan por la arquitectura *qua* intelectuales. La misma sensibilidad finisecular que ha puesto en cuestión no sólo la validez del relato modernista sobre la arquitectura, sino la misma idea de quiebres abruptos y revolucionarios en la historia, acentuando las duraciones largas, obliga a retroceder en el tiempo para ubicar o reubicar los inicios de un canon aún operante; sugiere que las preguntas de una disciplina en crisis deben remontar este largo camino. No es extraño que las contribuciones de Manfredo Tafuri, sin duda el principal historiador de la arquitectura en el último cuarto de siglo, hayan derivado de la deconstrucción del mito de las vanguardias clásicas hacia el siglo XVIII primero, y hacia la Roma de Nicolás V en sus obras tardías.

Cepillar a contrapelo la historia real, «salvando» fenómenos del pasado a la luz de preguntas que sólo en este presente

pueden realizarse, se ha convertido hoy en una operación habitual. Sin embargo, quisiera diferenciar aquellos trabajos colocados en el ámbito de la crítica –que, a pesar de los esfuerzos venecianos, ha vuelto a separarse radicalmente de la historia y de la producción concreta de arquitectura, para caer en una metafórica heideggeriana que aplana las diferencias– de aquellos que, como los de Tafuri o los de Smith en los que me detendré ahora, intentan penetrar en los fenómenos del pasado haciéndoles justicia, armando nuevas constelaciones que iluminan de cerca cada obra, cada hombre, sin intentar subsumirlos en las amplísimas redes de otra historia canónica.

Quienes estuvieron presentes en el seminario de Smith no podrán volver a leer las vicisitudes de aquellos pocos años entre 1400 y 1470 a través de las perspectivas generalizantes que fueron características de los últimos años. No sólo se ponen en cuestión las interpretaciones de Wittkower, que extendió el neoplatonismo del Renacimiento tardío a estos primeros años pregnantos, sino también las menos sutiles, extendidas por ejemplo en la geografía posmoderna, que encuentran en la matemática espacial aparentemente fundada por Brunelleschi y sistematizada por Alberti el origen de la dominación abstracta y racional de la naturaleza. También el *Quattrocento* aparece, en la visión de Smith, deudor cercano del mundo bizantino, obviado sistemáticamente en las versiones que, siguiendo aparatos de interpretación que fueron en su momento marcados por un sesgo nacional, colocan aún a la Toscana como el impoluto lugar de nacimiento del hombre moderno, y a Bizancio como centro retrógrado que discute el sexo de los ángeles. Junto con este mito cae también la idea del rechazo *in toto* del período medieval por parte del humanismo temprano (sólo *mirando* las obras de Brunelleschi y

Alberti) y de la reasunción de la Antigüedad en términos puramente imitativos (en términos no de mimesis aristotélica sino de copia).

Estos temas no son exclusivos de Smith. La discusión sobre la pertinencia de la periodización renacentista y los contenidos burckhardtianos del Renacimiento como categoría interpretativa ya estaba en plena efervescencia en los años cincuenta. Un pequeño texto de Howard Burns, traducido recientemente al castellano, nos advierte que estos debates ya han sido absorbidos para la divulgación escolar y que tal vez debiéramos hablar, en lugar de una revolución de veinte años, de períodos de doscientos o trescientos años para determinar cambios centrales de mentalidad en Occidente. Lo particular del libro de Smith, *Architecture in the Culture of Early Humanism*, es la forma en que retoma una tradición crítica de estudios que se separa de cualquier afirmación generalista, para tratar de comprender su objeto, indagando el suelo de representaciones en el que los grandes protagonistas se instalan. Smith no pretende afirmar ninguna conclusión filosófica sobre el asunto, ni agotar todas las valencias que un fenómeno de tal densidad posee –densidad propia y también construida durante cientos de años. Sólo pretende plantearse cómo pensaban aquellos hombres, sin violentar a través de valores acuñados posteriormente su aproximación al mundo.

Las preguntas de Smith parecen sencillas, pero desmontan afirmaciones que aún son posibles de encontrar en los trabajos de filósofos, estetas y críticos. Por ejemplo, el trabajo sobre el contexto en que las definiciones del tratado de Alberti, especialmente las tan difundidas sobre la belleza, son presentadas: definiciones que son, en realidad *topoi* que pueden encontrarse en los textos escolásticos.

Por cierto, podrá objetarse desde muchos ángulos que tal aspiración de verdad

es imposible: quisiera, en cambio, retener aquí un aspecto positivo, racional y *de progreso* en la historia. Despejar así el camino de la interpretación, que sólo puede ser posible una vez cumplido el paso analítico; recuperar una instancia de verdad, con minúsculas, pero no por ello menos importante si, en la tradición más nítida de la izquierda occidental, nos interesa remarcar la distancia entre aquellos trabajos que desdennan los acontecimientos reales bajo una farsa pseudo-poética, críptica, imposible de someter a cualquier crítica argumentativa, y aquellos que con modestia aspiran comprender –y así resignificar para la actualidad– cómo pensaban, cómo actuaban, tales hombres en tal momento concreto, moviéndose dentro de los límites necesarios para no violentar el pasado.

A diferencia de Tafuri, fuertemente marcado por las hipótesis de Adorno sobre el lenguaje no consumible; y a diferencia de los estudios culturales norteamericanos de hoy, que en su versión radical han asumido el tema heideggeriano, vía Derrida, del lenguaje como cuna de la metafísica (que por lo tanto debe ser radicalmente trastocado); Smith se expresa con extrema simplicidad. Esta no lleva a una reducción de los contenidos; por el contrario, resulta un modelo de cómo ciertos temas que parecen tan alejados y eruditos obedecen a preguntas que pueden formularse elegantemente de manera directa: que pueden ser comunicadas a un ámbito más vasto que el de los *scholars* o el de los filósofos. Me recuerda, si cabe la comparación, a Hannah Arendt, quien abordó temas similares a los de otros tantos filósofos alemanes formados en los veinte, pero con una gracia y una comunicabilidad imposibles de encontrar en sus pares masculinos; en ella, como en Smith, la gracia no es facilidad, sino voluntad de transmisión democrática, más allá de la dificultad de sus temas, tan poco «vendibles».

La lectura de Smith supone un trabajo; pero se trata de un trabajo no por arduo menos posible: no está reservado a iluminados y por lo tanto, es transmisible. Las preguntas están planteadas en la introducción, y ellas son pertinentes tanto a su objeto de estudio como a las cuestiones actuales. Apuntan a problemas centrales para pensar la relación entre el arte de la construcción y otros registros culturales, psicológicos y prácticos en una sociedad determinada. ¿Cómo respondían los florentinos a su arte? ¿Comprendían su carácter excepcional? ¿Cómo lo ligaban a sus intereses más inmediatos, a su vida cotidiana? ¿Veían en estas obras sólo su carácter funcional, o estaban interesados en aspectos de su cualidad estética? Y, en términos más generales, ¿cómo se configuraban estos procesos de asociación e interpretación social que otorgaban una significación particular a la arquitectura, estos registros que suceden aún hoy en la interacción de memorias, imaginaciones, datos sensoriales y factuales en un grupo específico?

El libro de Smith es un conjunto de ensayos que se interroga sobre el lugar del ambiente contruido en el humanismo temprano. De acuerdo con la especificidad epocal, Smith trabaja en tres registros fundamentales: los valores éticos, estéticos y retóricos reconocidos en la arquitectura urbana. Dos cuestiones quedan claras. En primer lugar, que los caminos de esta indagación no necesariamente podrían transportarse a cualquier época. El humanismo temprano poseía una extraordinaria capacidad para articular disciplinas variadas y actividades prácticas; los registros que elige Smith son atinentes a este mundo. A través de la retórica, en particular a través de un género, el epidíctico o descriptivo, poco utilizado en Occidente pero frecuente en Bizancio –y en algunos círculos intelectuales de fines del trescientos florentino, que recibieron a emigra-

dos bizantinos como Chrisolara–, es que en estos años se realizan las primeras críticas específicas de obras de arquitectura, no tomadas como símbolos abstractos (por ejemplo: el templo de Salomón o Jerusalem) sino como presencias concretas. Bizancio también ayudó a esta interacción entre campos de estudios diversos, tan separados en la tradición escolástica occidental. El ejemplo estudiado por Smith, que resultaría la primera crítica arquitectónica moderna, es el de la catedral florentina realizado por Alberti en *Profugiorum ab aerumna*. Aquí, Santa María del Fiore importa no sólo por valores constructivos-ingenieriles, tan reconocidos en su época, sino también por el clima (la protección contra las inclemencias del tiempo), el sonido de las voces cantando, el ornamento. Gracia y majestad se combinaban con placer: éste era el punto central del argumento, el que llevaría a la obra a perpetuarse en el tiempo. La arquitectura, para Alberti, no era sólo un asunto estético en sentido estricto; su valoración implicaba los más diversos sentidos (la vista, el olfato, el oído, el tacto) como también valores espirituales; a su vez, esta situación ideal conducía a posiciones éticas, a la vez que las testimoniaba. El tema ético, en términos de *virtus* cívica, era fundamental en este primer humanismo: la estancia en Santa María conducía a la tranquilidad de ánimo identificada con esta virtud, tan ausente del ánimo del propio Alberti. Pero la tranquilidad y el equilibrio se encontraban en la confluencia de los opuestos (un *connumbium*, no una síntesis «aplanadora de las diferencias»).

Smith avanza sobre un tema, el tema de la retórica, que parece instalar su texto en un ámbito cercano al de los estudios culturales norteamericanos, tan marcados hoy por ciertas vertientes francesas posestructuralistas. Las relaciones de Smith con este clima de ideas son claras; sin embar-

go, no se percibe un forzamiento del objeto en la medida en que la retórica en sentido clásico era efectivamente central en este primer humanismo. De más está decir que la retórica, que fue desestimada en función de «la verdad» en el modernismo vanguardista, no ha perdido su lugar. Simplemente, ha ocultado sus raíces, ha escatimado sus normas, que no parecen tan distintas a las de Aristóteles y Cicerón. La retórica forense permanece en vigencia absoluta en los juicios públicos; la retórica deliberativa, en la política; y la epidíctica o descriptiva, la sujeta al presente del asunto, en la propaganda.

Existe una distancia muy grande entre este primer humanismo, lo sucedido posteriormente (especialmente a partir de la reforma y la contrarreforma) y nuestra sensibilidad actual. Uno de los temas está indicado por Smith: se trata de la *libertad de pensamiento*, que proponía articulaciones inéditas, en estos primeros años del humanismo. Lo que implica que los caminos posteriores no necesariamente estaban *in nuce* en aquel momento que se comprendió luego como fundante. Por el contrario, los pocos momentos de libertad intelectual en la historia humana parecen hallarse en períodos de indefinición como éste. (Por cierto, como aclara Smith, no se trata de una historia social, sino de una historia de la élite intelectual; queda fuera de discusión entonces el tema de la libertad en términos sociales extendidos.)

Un capítulo clave del libro de Smith, quizás el más endeble en pruebas pero el más radical en la interpretación, lo constituye el sexto: *Varietas and the design of Pienza*. Como se sabe, la pequeña ciudad de Corsignano, en donde había nacido Pío II (Eneas Silvio Piccolomini, el papa humanista de Burckhardt), fue reconstruida en base a un proyecto de 1460, y sus estructuras principales estaban ya terminadas en 1462. Smith sugiere la partici-

pación de Alberti en el proyecto, que habría estado en contacto con Rossellino, el ejecutor. La magnitud de la operación (cerca de cuarenta edificios renovados) puede medirse con la pequeñez de esa aldea, apenas una larga calle sobre un valle cultivado. Pero el punto principal de Smith no es probar la autoría de Alberti, sino demoler las interpretaciones generalizantes a través de las cuales Pienza fue vista en la literatura secundaria como un modelo de ciudad ideal renacentista: utópica, reedificada sin consideración a los valores específicos del sitio o de la tradición local, en un espacio abstracto y homogéneo. De Heydenreich a Krufft, pasando por Murray, tal es la interpretación que se mantiene en la didáctica local. Allí donde otros investigadores intentan acomodar tan extraña intervención a sus principios generales, Smith *mira* Pienza: los edificios son totalmente distintos entre sí, obedecen a tradiciones disímiles; la forma de percibirlos no es parándose en un punto fijo en un ángulo antinatural, que conviene a Heydenreich en su reconstrucción (colocando entonces a la catedral en un lugar simétrico y central respecto a la plaza) sino caminando, viendo desplegarse los episodios como en un verdadero *townscape*. Así, Pienza estaría gobernada por la *varietas*, virtud central del *estilo*, a la vez que principio esencial de la naturaleza. Contrastes y diferencias, tipologías diversas y valores históricos, producen una armonía ciertamente distinta a la de las tablas de Urbino, tantas veces citadas para revelar la dominación «abstractizante» del espacio en la cultura occidental (aunque las tablas estuvieran destinadas, muy probablemente, a escenas teatrales). De la misma manera, Smith mostrará en este libro y en otros artículos el interés de Alberti por el ornamento o por el color, para desactivar las versiones abstractizantes; o por la manutención de los vestigios medievales en tantas de

sus obras, para promover otra versión de la atención de cada tradición en el renacimiento temprano. Nada como arquetipos ideales o rechazo del movimiento y la temporalidad, nada del platonismo atribuido *avant la lettre* a Alberti, puede ser reconocido por aquellos que miren, caminando, Pienza. El interés primordial de Smith por el discurso escrito no ocluye, ni coloca en segundo término, el dato que el mismo documento material, la arquitectura en este caso, ofrece si se conocen sus claves.

No extraña, entonces, el espontáneo interés porteño por el Renacimiento (que desgraciadamente se agotó en esta experiencia seminarial). Las preguntas sobre qué es la belleza, qué es la virtud (esto es: la moral cívica), qué es la arquitectura (el ambiente construido), aparecen siempre en momentos de cambio; el cuatrocientos fue uno de ellos, en el cual no estaban inscriptos los caminos posteriores, como tampoco hoy lo están. Sabemos que los caminos pueden ser muchos, y que una interpretación distinta del pasado puede recordarnos que existen estos muchos caminos.

Quienes estuvimos en el seminario del renacimiento del CEAC recordamos a Smith con un cariño especial; si las brillantes conferencias de Ackerman poseyeron un público más numeroso, las discusiones con Smith se hicieron con la única distancia de la autoridad de su conocimiento, y sin la distancia aurática que produce encontrarse con un prócer. Su seminario pareció crear, por un momento sin duda efímero (en Argentina el paso del tiempo, como decía Borges, se siente más), una comunidad de intereses entre arquitectos de diversísimas procedencias (quienes se dedicaban a negocios inmobiliarios junto a quienes se dedicaban a tareas académicas) que parecía entonces preanunciar un cruce productivo entre

actividades diferentes, hoy tan violentamente dislocadas en la Argentina. Aunque no fue así, la promesa queda, tal vez sostenida por aquel momento mítico del *quattrocento*, ese momento en el que un humanista versado en letras y matemáticas, Alberti, no sólo podía construir sino comprender los valores de lo construido como centrales en la vida urbana libre; ése en el que una figura que hoy caracterizaríamos como ingeniero, Brunelleschi, podía realizar la obra más celebrada desde el Panteón; ése en el cual los auspiciantes inevitables se parecían más a Peggy Guggenheim que a Amalita Fortabat. Ciertamente, no poseemos sus convicciones, ni tampoco las universales certezas de la Ilustración que se propuso como hija legítima del Renacimiento. Pero, gracias a trabajos históricos como el de Smith, también sabemos que Alberti no descansaba él mismo en certezas; que por el contrario, la complejidad de su figura en los umbrales de la modernidad poco tenía que ver con la armonía que buscamos incansablemente en el pasado. ¿Habrá llegado el momento de repensar caminos, en la medida en que no existe ningún destino inevitable ni ningún pasado armónico al que volver, a pesar del apocalíptico discurso que nos acompaña diariamente?

**Empresa que colaboran con el
Centro de Estudios de Arquitectura Contemporánea**

Aluar División Elaborados

Buenos Aires Greens

C.B. Richard Ellis SA

Ceusa

Cliro SA

Constructora Iberoamericana SA

Constructora Sudamericana SA

Industrias Saladillo SA

Interieur Forma SA

Kalpakian alfombras

Obras Civiles SA

Tecno Sudamericana SA

Cantidad de ejemplares: 1000
Tipografía: Garamond Stempel y Futura
Interior: papel ilustración mate de 115 g
Tapas: cartulina ecológica de 220 g

Composición y películas: NF producciones gráficas
Impresión: Instituto Salesiano de Artes Gráficas

Registro de la propiedad intelectual n° 910.348
Hecho el depósito que marca la ley n° 11.723

Precio del ejemplar: \$ 18



20

49

17

46

15 16 17 18

12